

La recomposición de la hegemonía mundial de Rusia

Ana Teresa Gutiérrez del Cid*

Una gran incógnita en el escenario político internacional, es la del presidente ruso Vladimir Putin. Su no muy conocido pasado representa varias interrogantes en las cuales se configura cierta preocupación: ¿de dónde procede? ¿Encubrirá la corrupción de Yeltsin? Mientras tanto, se piensa que mediante el nacionalismo rehabilitará la seguridad social, la economía, y el poderío militar de la otrora potencia mundial.

Introducción

El 31 de diciembre de 1999, Boris Yeltsin dejó la presidencia de Rusia a favor de Vladimir Putin, quien salvo haber ocupado el cargo de Primer Ministro en septiembre del mismo año, era un desconocido en el ámbito político internacional.

Inmediatamente después de su nombramiento, Vladimir Putin generó en los círculos occidentales una fuerte polémica: ¿Yeltsin lo colocó en la presidencia para cuidar y proteger los intereses de su círculo inmediato, conocido como “la familia”; o, los servicios de seguridad nacional, encabezados por el Comité Gubernamental de seguridad (KGB), rebautizado como Servicio Federal de Seguridad (FSB), sin las cúpulas militares, ayudaron a Putin a obtener el cargo para retomar la influencia de Rusia en los ámbitos nacional e internacional? El presente artículo analiza ambas hipótesis e intenta, además, esclarecer la esencia del actual proceso político en Rusia, que está caracterizado por la drástica caída de la productividad y una grave desindustrialización del país.

Asimismo, este trabajo plantea las actuales prioridades del gobierno del presidente Vladimir Putin: superar los problemas económicos, consolidar la seguridad nacional y reorganizar su relación con los países miembros de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) como una vía para recuperar el

espacio geopolítico que dejó la desintegración de la Unión Soviética.

La biografía política de Putin

Vladimir Putin nació en 1952 en San Petersburgo, estudió Derecho, e inmediatamente después de terminar sus estudios en 1975 comenzó a trabajar para la KGB. Era un miembro importante de la sección extranjera que trabajaba en Alemania del Este, donde permaneció durante 10 años en la ciudad de Dresden. El carácter exacto de su trabajo en esta organización, es desconocido. Putin se dio a conocer en la escena política rusa en los años turbulentos de 1990-91 como promotor de los reformadores radicales, Anatoli Sobchak y Anatoli Chubais. Sobchak fue su maestro y, cuando ocupó la alcaldía de San Petersburgo, Putin fue su consejero convirtiéndose, además, en su brazo derecho. “Sin embargo, permanecía detrás de la escena pública y no era frecuente verlo, por lo que se le consideraba la eminencia gris en la administración”.^[1]

En 1996, Anatoli Chubais llamó a Putin a Moscú para laborar en la administración del Kremlin. En un corto periodo su carrera política ascendió. En 1998, el presidente Yeltsin lo nombró dirigente de las fuerzas internas de inteligencia (FSB), y en marzo de ese año fue nombrado secretario del Consejo de Seguridad Nacional de Rusia. En agosto de 1999, debido a la destitución del primer ministro Serguei Stepashin, Vladimir Putin ocupó ese cargo. Como ya se anotó, Vladimir Putin era cercano al círculo de poder de Yeltsin, pero la oligarquía rusa ya no se sentía representada por éste, y por eso buscaba un candidato fuerte, capaz de evitar la desintegración del país que parecía inminente con el inicio de la segunda guerra de Chechenia en 1999.^[2]

Vladimir Putin, apoyado por los servicios de seguridad y por el Ejército ruso representaba, a su vez, una figura capaz de utilizar estos instrumentos en defensa del interés nacional ruso, dentro y fuera de la Federación Rusa. En este sentido, Putin recibió un gran apoyo de vastos sectores de la población. Los oligarcas más fuertes, como Boris Berezovsky, lo apoyan debido a que no quieren perder sus emporios recién adquiridos. La población rusa también lo apoya porque Putin ha enarbolado la bandera del nacionalismo ruso en la guerra contra la separatista

Chechenia. Además, promete una política más nacionalista frente a Occidente y la reconstrucción de la economía.

Sobre más de su biografía política, en Estados Unidos algunos veteranos de la Informed American Intelligence no tienen una percepción uniforme sobre Putin: “Mientras algunos no están seguros, muchos encuestados para este artículo dicen con completa seguridad que Putin era un oficial Línea X en el Directorio T, la unidad de espionaje científico-tecnológica del Primer Directorio Principal de la KGB. Esto bien podría ser, ya que la mayoría de los oficiales del Directorio T tienen formación científica o en Ingeniería y Putin estudió leyes. Su asesor de tesis en la Universidad de Leningrado dice que la facultad de derecho produce administradores no abogados, 70 por ciento de los cuales trabajan en el Ministerio de Asuntos Interiores y el resto en la KGB.”^[3] Otras opiniones consideran que pertenecía al Quinto Directorio Principal, la división de la KGB que servía como policía política e ideológica interna.

Sin embargo, el grueso de la información acerca de Putin permanece oculta, mas lo cierto es que en menos de dos semanas después de convertirse en presidente interino, Putin decretó la creación de un nuevo “servicio super especial” para mezclar secciones de la FSB y unidades policiacas de élite. Una de sus primeras órdenes de gobierno fue garantizar más poder a los servicios secretos. Esta nueva organización de seguridad parece estar dirigida a combatir de raíz la corrupción, y empezó su actividad en enero de 2000.

Por ello, hay que enfatizar que una de sus principales preocupaciones son los servicios de seguridad, que deben cumplir dos tareas:

- Cuidar la seguridad nacional.
- Combatir la corrupción reinante que caracterizó a la época de Yeltsin, y con ello racionalizar la economía, reglamentarla, y atraer al capital extranjero.

La preocupación por el interés nacional en la clase política rusa viene desarrollándose desde finales de 1993, pero el parteaguas para una mayor actividad en este sentido lo determinó la segunda guerra de Chechenia, iniciada en la segunda mitad de 1999. Tal vez por esta razón el presidente Putin enfatiza

más en la seguridad interna que en los servicios de inteligencia en el extranjero. En el aniversario número 82 de la Policía Interna, en diciembre de 1999, Putin declaró: “Muchos años alimentamos la ilusión de que no teníamos enemigos y hemos pagado un alto precio por esto”.^[4] Esta afirmación muestra el inicio de una política de seguridad más pronunciada tanto al interior como en el exterior de la Federación Rusa.

Así, Putin representó un enigma al llegar al poder. Pero, a pesar de que el nombramiento de Putin en agosto de 1999 pareció uno más de los que efectuaba Yeltsin al final de su mandato, una de las corrientes occidentales, el análisis del Centro Stratfor,^[5] le concede mayor significado: “Como el intento de las comunidades de defensa y de inteligencia de frenar y revertir el deslizamiento catastrófico de Rusia hasta el abismo. Putin puede o no triunfar, ya que tiene una enorme oposición y muchos problemas. Pero desde que fue nombrado primer ministro movió a Rusia a un lugar diferente.”^[6]

Hay dos explicaciones, como ya se anotó, de los escenarios posibles de lo que sucedió en el Kremlin: una es que este nombramiento no es más que una medida de salvación de la “familia” de Yeltsin a través de la designación de un personaje leal a éste. Un títere más en el poder al servicio de la oligarquía rusa.

La otra, también suscrita por los analistas de Stratfor, es que Putin tiene su propia base de poder burocrático que posee, a la vez, su propia agenda. “Pensamos que esa agenda es profundamente divergente de la de Yeltsin y la de sus apoyos y seguidores. Creemos que el nombramiento de Putin, efectuado por Yeltsin, es un intento de los grupos de inteligencia de ganar el control sobre la deteriorada situación. Lo que no está claro es si Yeltsin seleccionó a Putin o si Putin forzó a Yeltsin a través de la presión de los cuerpos de seguridad”.^[7]

Desde 1998, el sistema político ruso ha estado perdiendo transparencia. Los arreglos constitucionales habían venido siendo efectuados por la Duma y no por Yeltsin, y aunque las decisiones de poder eran anunciadas por éste, el hecho es que emergió un complejo y extremadamente opaco proceso político al lado de la presidencia rusa, que involucra a su vez a una compleja interacción de personajes, grupos y fuerzas sociales. El resultado de dichas luchas entre estas fuerzas, se

observaba cuando subían y caían políticamente muchos personajes. Esto sugirió el retorno a la política de conspiración. Sin embargo, se pueden hacer algunas conclusiones:

1. Putin venía a quedarse en el poder desde su nombramiento como presidente interino: “Un golpe de Estado supone ilegalidad. No hubo nada ilegal aquí, pero pensamos que algo definitivo está pasando en Rusia. Putin no es un rostro más. Los reformadores sacaron del poder a Primakov, la respuesta fue el ascenso de Putin, primero como primer ministro y a partir del 31 de diciembre de 1999 como presidente interino y, finalmente, como presidente electo a partir del 26 de marzo del 2000”. [\[8\]](#)
2. En el espacio de tres meses la popularidad de Putin subió de menos de 2 por ciento a 29 por ciento: “Repentinamente pasó de la oscuridad a la escena política, confrontando la conclusión común de Occidente de que él es otro peón, desprovisto de cualquier ayuda o futuro político. La representación occidental de Putin es inexacta. No es otra marioneta de Yeltsin”. [\[9\]](#) Putin tiene una clara agenda y fidelidad a ésta desde antes de su llegada al Kremlin, la cual delinea su actual política interna y exterior. En su formación y agenda están los parámetros de la Rusia posterior a Yeltsin en los años por venir.

Putin es mucho más un síntoma que una causa. “El gran experimento económico y político postsoviético ha fracasado. Lo que permanece por verse es quién dará marcha atrás y qué tan drástica será esta nueva posición”. [\[10\]](#)

Putin representa una opción. Es el hombre del momento, pero lo más importante es que es producto de la KGB. Pero la KGB de la era de Putin tiene una visión reformadora. Sus líderes y miembros clave entendieron que era inevitable el descenso de la URSS y del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) si fracasaban en cerrar el abismo tecnológico con Occidente. Putin y miles como él querían modernizar la URSS. La formación de Putin indica que es algo más que una herramienta de un régimen que muere.

Su primer documento programático apareció en la página de internet del gobierno ruso, y en esencia es un llamado a la consolidación de un Estado fuerte.

En ese documento, Putin hace un diagnóstico de la debilitada economía rusa durante los años de la presidencia de Boris Yeltsin. Aparece un diagnóstico del estado de la economía y la política en el lapso de los años noventa, en el que resalta que el Producto Interno Bruto (PIB) casi disminuyó a la mitad, constituyendo un décimo del estadounidense y un quinto del chino. Aparte de las materias primas y del sector energético, la productividad rusa es de 20 a 4 por ciento comparada con la de Estados Unidos.

El equipo y la maquinaria, vitales para una producción de calidad, son obsoletos, inservibles. Sólo el 5 por ciento de la maquinaria rusa tiene menos de cinco años, comparado con el 29 por ciento que tiene 10 años. La cantidad total de inversión directa del exterior es de 11.5 mil millones de dólares, mientras que China recibe 43 mil millones. Casi no hay inversión en investigación y desarrollo.

Los ingresos reales se han reducido continuamente desde el inicio de las reformas de mercado. El ingreso monetario total de la población es menos del 10 por ciento del estadounidense. La salud y la expectativa de vida han declinado, de 70 a 57 años en los hombres, en 1999.

El modelo económico de la actual Rusia

Ante estas devastadoras cifras, el presidente Putin plantea que “el modelo económico no tiene alternativa a la economía de mercado y que existe la necesidad de corregir el curso político y económico, no por medio de reformas radicales o cataclismos que el país ya no podrá soportar, sino por medio de métodos evolutivos graduales y prudentes”.^[11] Según este documento, la experiencia demuestra que el “genuino renacimiento de nuestro país no puede ser asegurado sólo por la experimentación de modelos abstractos y esquemas tomados de libros de texto extranjeros, aplicados a las condiciones rusas [...] Rusia tiene que buscar su propia vía de renacimiento combinando los principios universales de la economía de mercado con las realidades rusas”.^[12]

En este marco, la visión del presidente Putin se acerca a la de los reformadores

moderados que combatieron a figuras como Egor Gaidar, ejecutor del Plan ortodoxo de cambio estructural rápido del Fondo Monetario Internacional (FMI), hasta lograr su destitución en diciembre de 1992. Desde entonces se ha continuado con la estrategia económica de reformas hacia el mercado, pero la corrupción ha entorpecido este proceso.

Sin embargo, el alza de los precios del petróleo a partir de enero de 2000 ha mejorado el crónico déficit presupuestal que tenía el gobierno ruso en la década de los noventa. [\[13\]](#)

El presupuesto federal para el año 2000 previó entradas de 797.2 mil millones de rublos (14.9 del PIB, aproximadamente 24.9 mil millones de dólares), gastos por 855.1 mil millones de rublos (16% del PIB, aproximadamente 26.7 mil millones de dólares), con un superávit primario de 3.2 por ciento del PIB y un déficit estimado de 1.1 por ciento del PIB, de 5.350 mil millones de rublos (162.2 mil millones de dólares). Este gasto incluyó un sustantivo aumento nominal en gastos de Defensa por 147 mil millones de rublos, los cuales fueron canalizados como recursos adicionales bajo otros rubros del presupuesto.

En 1999, la tasa de inflación fue de 36.5 por ciento. Para el año 2000 la inflación fue del 18 por ciento, con 2.3 por ciento registrados en enero.

Los ingresos reales en 1999 fueron 15.1 por ciento menores que los de 1998. En diciembre de 1999, 35 por ciento de la población recibió ingresos por debajo del nivel de subsistencia de 980 rublos (34 dólares) al mes. El promedio del salario en la industria en enero de 2000 fue de 1 826 rublos (64 dólares) al mes.

Las reservas del Banco Central el 25 de febrero del 2000 eran de 13.6 mil millones de dólares, incluyendo cerca de 4 mil millones en oro. Éste es el nivel más alto desde octubre de 1998, inmediatamente después de la crisis de agosto, cuando la economía rusa sufrió una fuerte caída.

Según el Banco Central Ruso, la deuda externa era de aproximadamente 170 mil millones de dólares en 2000. El servicio de ésta, para este mismo año, se estima que será aproximadamente de 9.2 mil millones después de su reprogramación.

El 11 de febrero de 2000, el Club de Londres accedió a condonar 36.5 por ciento de los 32 mil millones de la deuda rusa correspondientes al periodo soviético. Se esperaba que el Club de Londres accedería a condonar una cantidad menor.

Después de 20 meses de la caída económica de agosto de 1998, que dejó a la

mayoría de los bancos técnicamente insolventes, algunos bancos han sido reestructurados.

En lo que respecta a la industria, modernizarla o reemplazarla tomará cientos de miles de millones de dólares. No es factible que este capital provenga de recursos nacionales, y la inversión extranjera directa es muy poca: cerca de 2 mil millones de dólares en 1999 contra un total global de 827 mil millones de dólares a nivel mundial, y continuará así hasta que Rusia se estabilice. Esto indica que el crecimiento económico en Rusia será lento en el corto y mediano plazo.

Los planes de Putin para Rusia

Por todo lo anterior, los líderes occidentales parecen confundidos respecto a Putin, el tipo de hombre que es, lo que desea y lo que hará. Ciertamente, la curiosa noción de que Putin es prooccidental ha cobrado auge en algunos sectores. Pero estos analistas ven al pasado. Con la elección, el presidente Putin parece arrebatarse el mando de la economía a los oligarcas. E igualmente parece retar a Estados Unidos en sus planes del National Missile Defense (Sistema de Defensa Antimisil Estadounidense). Un reto ruso así, amenaza con dividir a Estados Unidos con sus aliados en Europa.

Como presidente, Putin se esforzará por resolver dos problemas centrales:

- El primero será tomar el control de la economía y dirigir el capital hacia la actividad económica. Esto, a su vez, requerirá los medios del Estado para cooptar oponentes si es posible, y asustarlos si es necesario.
- La segunda tarea será proteger la seguridad nacional rusa de una creciente influencia de Estados Unidos. Para hacer esto, Putin ha buscado negociar con Washington en el asunto del National Missile Defense. Este sistema pondría a Rusia en una posición estratégica inferior. Para evitarlo, Putin intenta negociar con Estados Unidos y separar a Washington de sus aliados europeos.

El problema central que enfrenta Rusia es la necesidad de transformar vastos fondos de dinero en capital de inversión. Debido a que Rusia carece de un sistema

legal funcional, la privatización interna y la inversión foránea extrajeron el capital y lo pusieron bajo control de individuos con poder político, para proteger sus demandas. Mucho del dinero fue sacado de Rusia, el resto ha sido usado para mantener un sistema de protección política. Las inversiones en los medios de comunicación y en bienes de lujo fueron las principales para estos objetivos. Como resultado, serias inversiones de capital han sido marginadas en el mejor de los casos. Esto requiere años para ser resuelto. La inversión, excepto la de las grandes ciudades, es casi inexistente: “El control político y la influencia en el nivel de las provincias hace la inversión ahí muy cara e incierta. Como resultado, Rusia está experimentando una masiva depresión económica. El trueque ha sustituido a la moneda. En las ciudades, las divisas occidentales dominan. Rusia está inmersa en la catástrofe.”^[14]

En un país en el que el mercado no opera para convertir el dinero en capital de inversión, la alternativa lógica ahora es el Estado. En el caso ruso, el aparato estatal hipertrófico se ha vuelto decrepito, pero permanece en su lugar. Y es más capaz de funcionar que el sistema legal. Hay que admitirlo, la colocación de capital por el Estado es una práctica en desuso en esta etapa de globalización, pero lo peor es la completa falta de capital, y precisamente eso es lo que Rusia enfrenta ahora. Sin embargo, el permitir que el Estado coloque el capital plantea un problema de reforzamiento legal, ¿quién reforzará los edictos y decretos que se dictarán? La tradicional solución es el uso del aparato de seguridad del Estado. El aparato no tiene experiencia en reforzar los derechos legislados de propiedad, pero tiene una cultura de reforzar los edictos burocráticos del Estado. Y lo más importante, es la única fuerza en Rusia que podría amenazar a los oligarcas. Por lo que no es una casualidad que Putin se haya rodeado con antiguos miembros de la KGB. Está intentando alcanzar un nivel de fuerza donde pueda impulsar no sólo al Estado sino a la sociedad misma.^[15]

Aunque Putin “aparenta confianza en público, parece razonable asumir que Putin sabe perfectamente bien que el tiempo no está de su parte. También sabe que los oligarcas tienen una tremenda influencia al interior del Estado y sobre el aparato de seguridad”.^[16] Putin debe convencerlos de que está en su interés dar el control de la economía a los funcionarios y a la policía. Tiene dos formas de

hacerlo:

- Puede convertir a los oligarcas en miembros del aparato, después de todo la mayoría de ellos proviene de éste y en su interior pueden gozar del poder y los privilegios de la élite de Estado; mientras tanto, parte de su dinero lo mantienen en bancos extranjeros y parte lo repatrian.
- Putin puede también cooptarlos antes de que ellos intenten subvertir su programa, pero será difícil conseguirlo.
- Por lo que parece, tiene un segundo plan: atemorizarlos para someterlos. La única forma sería mediante la protesta de las masas, ahora apáticas. Hay un incentivo que puede movilizar a los rusos: el nacionalismo. Putin ha hecho todo lo posible para revivir el nacionalismo ruso y crear una imagen de sí mismo como el poseedor y el vocero del interés nacional ruso. Chechenia fue crucial, y constituye un caso de estudio cómo Putin pudo detener la desintegración de la Federación Rusa. Mucha de su popularidad depende del nacionalismo. En la historia rusa, los líderes políticos dominaron el desastre económico alimentando el orgullo nacional. Putin es de estos líderes.
- Pero el presidente Putin, a partir de la experiencia chechena, enfrentará un segundo problema: colocar a Rusia en igual condición que Occidente. Putin deberá crear la sensación de que está dedicado a que el país retome su grandeza internacional. Putin necesita confrontar a Occidente y particularmente a Estados Unidos.

Putin ya ha realizado calladamente el trabajo de base: ha declarado que Rusia se podría unir a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) si fuera tratada como igual; en Occidente esto se ha percibido como un gesto de conciliación cuando en realidad podría ser de amenaza. Cualquier intento de expandir la OTAN sin incluir a Rusia, con un poder de veto como el de Estados Unidos, sería resistido.

De hecho es fascinante observar el grado en que Putin ha hecho que Occidente piense que él está siendo conciliatorio. Muchos de sus

contactos iniciales con visitantes occidentales y periodistas, han dado una variedad de impresiones. Los rusos han resistido, a veces hablando fuerte. Pero lo que los rusos han estado realmente diciendo es que un rechazo estadounidense de los intereses nucleares rusos, es otro insulto, el último. Desde el punto de vista ruso, Rusia es todavía un gran poder nuclear. Como resultado, parece que Rusia bajo Putin está preparada a hacer del balance nuclear una cuestión de significado otra vez. Este es un asunto crucial. La crisis sobre los misiles balísticos será una repetición de la crisis Pershing II, cuando la URSS, poniendo énfasis en Alemania, separó a los aliados europeos de Estados Unidos, al grado de que para Reagan fue casi imposible superar esta crisis. En esta ocasión, *ground zero* será la Alemania unificada.^[17]

La vez anterior, Estados Unidos logró su objetivo, pero esta vez hay pocas alternativas. Europa no tiene nada que ganar del Sistema National Missile Defense (NMD), el sistema de defensa antimisil, y por eso es desdeñado por los europeos. Los alemanes no quieren una repetición de la Guerra Fría en total o en partes. Además, Alemania tiene fuertes intereses financieros en Rusia. Berlín trabajará más con los rusos en reparar su economía, aun por medios autoritarios, que confrontarlos. Por su parte, el liderazgo ruso se esforzará en dividir a Estados Unidos de los aliados europeos, para prevenir episodios de absoluto poder estadounidense como el de Kosovo.

La política exterior de Rusia bajo el liderazgo de Putin

Desde 1991, con la desintegración de la Unión Soviética, el viejo orden geopolítico de la segunda posguerra empezó a desdibujarse. El reparto del mundo en zonas de influencia, negociado en Yalta y Postdam, desapareció y desde entonces hemos sido testigos de una cruenta lucha entre las diferentes potencias por ganar espacios y determinar nuevas esferas de influencia. En ninguna zona esto es más evidente que en Europa del Este. La desintegración del Estado yugoslavo y las diferentes etapas del conflicto que se han sucedido después, marcan una etapa más de este proceso de nueva configuración

geopolítica.

Una siguiente etapa es la lucha por el Cáucaso ex soviético y la zona del Mar Caspio, debido a la existencia de petróleo. Estados Unidos, Alemania, Turquía e Inglaterra están vitalmente interesadas en tener influencia en esta región.

A causa de lo anterior, la prioridad de la política exterior rusa son las antiguas repúblicas ex soviéticas del Cáucaso y la zona del Mar Caspio. Aquí se puede observar una primera diferencia de la política exterior de Putin con la de la época de Yeltsin hacia el llamado “cercano extranjero” o territorio ex soviético. Esta diferencia consiste en que la política de Putin hacia los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), se ha vuelto más resuelta y su objetivo es determinar con qué países cuenta Rusia y cuáles le son abiertamente hostiles. En este contexto se examinarán las relaciones más importantes de Rusia con los países de la CEI.

La alianza eslava: Rusia y Belarús

El caso más significativo, en lo que respecta a alianzas, es el de Rusia y Belarús en el territorio de la CEI. Aunque éste se encuentra fuera de la zona estratégica arriba mencionada, es importante analizar su relación con Rusia debido a que ambos países forman un nuevo tipo de integración en el espacio postsoviético. Belarús, a su vez, está necesitada de ayuda económica, particularmente por parte de Rusia. La crisis de la industria energética por sí sola amenaza la seguridad económica de Belarús con 384 millones de deuda, por gas y electricidad que le debe principalmente a Rusia.

El mayor indicador de la mala situación económica es que se beneficiará de su unión con Moscú, a pesar de los problemas económicos de Rusia. Por su parte, Rusia se beneficiará de la unificación en los planos político y estratégico.

Alexander Lukashenko, el presidente de Belarús, podría permanecer en el poder hasta la siguiente elección como resultado de la unificación y de los probables cambios constitucionales derivados de ésta, lo cual aumentaría su inmunidad contra cargos constitucionales por su dudosa reelección.

El Kremlin puede lograr una gran ventaja. Adquiriendo una parte de la ex URSS el gobierno ruso espera ganar el apoyo popular, especialmente de parte de los

nacionalistas y los comunistas, y esto facilitará la gestión de Putin como presidente.

Estratégicamente, para Moscú Belarús sentará un significativo precedente de regreso a Rusia, después de un fallido intento de independencia. Puesto que la desintegración de la Federación Rusa ha parecido inminente en los meses precedentes, la reunión de Rusia y Belarús sería un enorme paso en la dirección contraria.

A pesar de los enfrentamientos en Daguestán y Chechenia, los bombardeos en Moscú y los escándalos del año pasado en el Kremlin, Belarús confía a Rusia su futuro. La unificación recompondrá a Belarús políticamente, mientras promueve al Kremlin internamente y a la Federación Rusa en el exterior.

Así Moscú se vuelve hacia Belarús, aunque recientemente las relaciones entre los dos países se tornaron distantes. Los esfuerzos rusos hacia el tratado de unificación se estancaron bajo el mando del entonces primer ministro Seguei Stepashin, ya que en julio de 1999, Lukashenko amenazó con abandonar los esfuerzos y aliarse con Occidente. La amenaza era más que nada una farsa, ya que Belarús se apoya fuertemente en Rusia debido a los suministros de petróleo y gas. Occidente, por su parte, no deseó aliarse con Minsk; en julio de 1999, el Departamento de Estado de Estados Unidos criticó a Lukashenko por extender su gobierno después del término legal. Y Occidente condenó, en 1996, el referéndum que Lukashenko usó para reescribir la Constitución.

Pero algunos sectores en Rusia nunca abandonaron el tratado, y su consecución seguía siendo promovida por Vladimir Putin. También los militares rusos siguieron trabajando para fortalecer las relaciones con Minsk a pesar de las desapegadas relaciones del verano de 1999.

El 23 de julio de 1999, el Ministro de Defensa ruso, Igor Sergueiev, anunció que las dos naciones empezarían a trabajar en un Sistema de Defensa Aérea regional y unificado, que es tarea más integrado que aquéllos que Moscú posee con otros miembros de la CEI. Moscú ha accedido también a entregar ocho bombarderos mig a Minsk.

Las implicaciones prácticas de este tratado no son claras. No se han constatado públicamente. El gobierno de Lukashenko, incluida la variante de un presidente de la Unión, seguiría vigente, así como el vicepresidente y el Parlamento de

Belarús.

Por eso, los avances de Yeltsin a últimas fechas parecían raros (después de la etapa de enfriamiento en la relación), excepto por la presencia de Putin en la seguridad nacional y su aparente redefinición de la política exterior. Poco después del nombramiento de Putin como Primer Ministro en septiembre de 1999, el gobierno de Lukashenko le declaró su apoyo, así como a la campaña militar en Daguestán. Putin anunció incluso que visitaría Belarús para discutir la cooperación política y militar entre los dos países. Todos estos desarrollos sugieren un claro patrón de federación entre los dos estados ex soviéticos.

La estructura de poder de la CEI

Los países que se podrían considerar aliados de Rusia en la CEI son Belarús, Kirguistán, Armenia y Tadjekistán. Pero mientras Rusia y Belarús “han considerado a la CEI como un mecanismo para recrear una versión de la Unión Soviética, Kirguistán, Armenia y Tadjekistán han recurrido a la CEI como un método para tener asistencia militar rusa”. [\[18\]](#)

El resto de los países de la cei: Moldova, Kazajastán, Turkmenistán y Ucrania estuvieron presionados a afiliarse con Rusia por razones económicas, y consideran a la CEI como un “mal necesario”.

Georgia y Azerbaiján, que fueron forzados a entrar a la CEI, han intentado obstinadamente diluir sus instituciones hasta donde sea posible para lesionar la influencia rusa. Los miembros de la CEI tienen diferentes prioridades, a veces en contra de Rusia, como en el caso del Grupo GUUAM, específicamente formado para contrarrestar la hegemonía rusa.

La pasada cumbre de la CEI de enero de 2000, fue utilizada por Putin para tratar de convertir a la CEI en una organización coherente. Al parecer, Rusia está dispuesta a evitar que los estados miembros continúen minando activamente a la CEI y al papel hegemónico de Rusia en su interior.

Los estados de la CEI, que aspiran a unirse a la Unión Europea y a la OTAN, han venido efectuando un doble juego al interior de esta organización, en el que retóricamente argumentan que no desean adherirse a las estructuras occidentales, pero en la práctica han formado grupos y alianzas fuera de la CEI. Putin

considera que este doble juego erosionará toda posibilidad que la CEI sea una organización cohesionada y desea, por lo tanto, revigorizarla y asegurar que sus miembros estén comprometidos a trabajar con Rusia, no en su contra.

Putin pretende que los 11 miembros de esta coalición definan sus futuras relaciones con Rusia. Sabe que la mayoría de los miembros de la CEI se quedarán con Rusia. Belarús seguirá siendo la más cercana.

Kazajastán no tiene otra opción más que Rusia. Y aunque Kirguistán no se considera particularmente presionado por ésta depende de Rusia para acceder al mundo exterior. Tadjekistán no está preparado para desairar a Moscú por temor de perder el apoyo militar ruso que necesita para contrarrestar a los militantes islámicos.

Armenia, a pesar de su deseo de fortalecer su independencia, todavía depende totalmente de Rusia en apoyo militar contra Azerbaiján, en el conflicto de Nagorno-Karabaj.

Por lo que estos cinco estados se mantendrán unidos con Rusia. Los otros tres desean unirse a Rusia, pero intentarán demorar el acercamiento lo más posible. Después de las pláticas del 20 de enero entre Turkmenistán, Irán y Azerbaiján fracasó el proyecto de construcción del ducto Transcaspio, y aun el neutral Turkmenistán necesitará a Rusia para buscar rutas de exportación del petróleo. Ucrania y Moldova, habiendo fracasado en ganar significativa atención de Estados Unidos y de Occidente, están ahora forzados a ver al Este. Por lo que Ucrania, Moldova y Turkmenistán serán estados “amortiguadores”, no particularmente satisfechos de pertenecer a la cei, pero no tienen otra opción. Pero había tres estados que se consideraba que abandonarían la CEI: Uzbekistán, Azerbaiján y Georgia. Uzbekistán aun deseaba ser parte de una CEI débil y fragmentada. Pero como está claro que Putin demandaría una CEI funcional, se esperaba que Islam Karimov retirara a su país de la CEI y se convirtiera por lo tanto en el saboteador de las políticas rusas en el Asia Central, sin embargo, no ocurrió así, como se expondrá más adelante.

En el Cáucaso, Putin confronta un reto mucho más serio. Azerbaiján y Georgia han sostenido media docena de pequeñas cumbres en la primera mitad del año 2000 con Turquía, que ha crecido en influencia geopolítica después de la desintegración de la URSS y del fin de la Guerra Fría. Los temas van desde los

ductos petroleros hasta al propuesto Pacto para la Estabilidad del Cáucaso y el silencioso apoyo a los chechenos. Esto es lo que no desea Putin que hagan los miembros de la CEI. Sin embargo, pareciera que tanto Azerbaijón como Georgia esperan que Estados Unidos los apoye ante una enojada Rusia, pero Estados Unidos no tiene probablemente intención de proveer ninguna asistencia militar directa.

Por ello, la intención de Putin con respecto a la CEI, en la cumbre del 24 de enero de 2000, fue de consolidación, pero Uzbekistán, Georgia y Azerbaijón cada vez se alejaban más de Rusia.

Esto permite pronosticar de que dependiendo la fortaleza con que Putin busque controlar a los Estados de la CEI éstos se irán, lo que constituirá un golpe diplomático y estratégico a Rusia, pero Putin sabrá que no son aliados en realidad. La cuestión será entonces si los tres serán considerados enemigos de Rusia. Si continúan apoyando a los chechenos estará claro que se establecerán como enemigos. Rusia entonces no categorizaría más a estos estados como vecinos irrespetuosos a ser manipulados, sino como enemigos a ser combatidos. Esta política comenzó en enero de 2000 cuando los miembros clave de la CEI se apuraron a reforzar sus afiliaciones antes. Menos de dos semanas antes, convocada por el entonces presidente interino Vladimir Putin, Georgia y Azerbaijón estuvieron sosteniendo reuniones con Turquía para discutir asuntos como el planeado oleoducto Baku-Ceyhan, cuya ruta circunda y evade el territorio ruso y llega al puerto turco de Ceyhan. Anticipándose a que Putin pudiera llamar a una mayor unidad de la CEI, con orientación hacia Rusia, estos

Estados se prepararon para una cumbre confrontativa. [\[19\]](#)

Similar actitud de estos miembros, que encabezan una acción conjunta dentro de la CEI, fue observada anteriormente, en abril de 1999. La cumbre, que fue presidida por el ex presidente Yeltsin, terminó sin éxito, cuando los presidentes de los 12 países no pudieron ponerse de acuerdo sobre una declaración conjunta dirigida al conflicto de Yugoslavia, en franca confrontación con Rusia.

Por eso, el presidente Putin utilizó su primera cumbre internacional de la CEI para controlar a los pequeños estados vecinos, algunos de los cuales tienen alianzas en el exterior. Al parecer, Putin, a diferencia de Yeltsin, no soportará la posición de insubordinación y falta de cooperación de las anteriores repúblicas

soviéticas. Por ejemplo con Georgia, que ha rehusado alinearse con Rusia contra los chechenos, Putin dejó claro, sin lugar a dudas, que los miembros de la CEI no podrían ingresar a la OTAN, apoyar a los rebeldes chechenos o formar alianzas alternativas entre sí, como la alianza GUUAM, que se analizará más adelante. Putin requiere una clara división entre los miembros de la CEI y por lo tanto del exterior, y no permitirá ninguna ambigüedad a Georgia.

Georgia y Azerbaijón han sido los primeros estados en alejarse, como ya se apuntó. Por ejemplo, la decisión de Georgia de participar en la cumbre se condicionó a que Shebarnadze se entrevistase con Putin, lo que hizo ver que Georgia intenta no enojar a Rusia, pero a la vez insiste en ser tratada como una nación independiente, separada de la CEI.

Georgia y Azerbaijón también se reunieron para discutir sobre el oleoducto Baku-Ceyhan, ya mencionado, que sirve funcional y simbólicamente como una señal de que ambas naciones no dependen de Rusia. Este proyecto, apoyado por Estados Unidos, es un intento claro de evadir el control de Rusia. Heydar Aliiev, presidente de Azerbaijón, pasó el 9 y el 10 de enero de 2000 en Turquía reunido con Suleiman de Mirel, presidente de esta nación, discutiendo sobre el enclave armenio de Nagorno-Karabaj, la situación en Chechenia y el oleoducto Baku-Ceyhan. El 14 de enero Demirel viajó a Georgia para hablar más sobre el oleoducto. Inmediatamente antes de la cumbre, las delegaciones turca, azerí y georgiana se reunieron en Istambul el 21 y 22 de enero de 2000.

Así, los estados de la CEI se estaban saliendo del bloque ruso y estaban buscando apoyo en países de Occidente. Turquía, tomando ventaja de su cercanía geográfica, está haciendo lo que la mayoría de los países de Occidente no pueden hacer y está desempeñando un papel fuerte en el ofrecimiento de ayuda exterior. Georgia proclamó ser prooccidental y ya ha empezado a buscar la membresía de la OTAN.

Por ello, como resultado de esta cumbre, Georgia y Azerbaijón intentaron salirse de la CEI y ser seguidos quizá por Uzbekistán y Ucrania, por lo que esta cumbre pudo testimoniar el rompimiento del grupo original.

Sin embargo, después de la cumbre de enero, el 10 de marzo de 2000, el entonces presidente interino Putin dio un anticipo de la estrategia de Rusia hacia la CEI. Bajo el disfraz de combate al terrorismo, los ministros del Interior de los

miembros de la CEI sostuvieron una reunión de emergencia en Moscú por requerimiento ruso. Aunque el encuentro produjo pocos resultados tangibles, Rusia dejó clara su nueva estrategia y sus designios de poder en la CEI. Los participantes en el encuentro de Moscú discutieron los hallazgos del Grupo de Trabajo Ejecutivo del proyecto sobre terrorismo. Esta discusión comenzó en septiembre de 1999, cuando Rusia por primera vez usó términos como “antiterrorismo” para legitimar sus acciones en Daguestán. Al mismo tiempo, muchas instituciones de la CEI, incluida la Asamblea Interparlamentaria, los Ministros de Defensa y el entonces primer ministro Putin, empezaron a discutir los posibles esfuerzos conjuntos, resultando la formación de un grupo de trabajo. En el encuentro de marzo de 2000, Putin reiteró la persistencia del terrorismo y la amplia red de centros que representan una amenaza a la estabilidad del planeta, especialmente en los Balcanes, el Asia Central y el Cáucaso.

De acuerdo con este encuentro, la CEI decidió crear un Centro Antiterrorista, encabezado y financiado por Rusia, que tendrá un programa antiterrorista que permitirá a las unidades del FSB ruso vigilar en los países de la CEI “cuando sea necesario”.

A partir de estas medidas, en Occidente se piensa que Rusia intenta formar fuerzas conjuntas especiales de la CEI para combatir el terrorismo y que las tropas rusas podrán estar en el territorio de la CEI.

Se piensa, además, que una vez que esté constituida la base de datos de este centro antiterrorista, los estados de la CEI permitirán el despliegue de unidades Alfa de Rusia, a pesar de la resistencia de algunos países de la CEI.

Temores por la acción islámica unen a la CEI

Toda la anterior correlación de fuerzas en la geopolítica de la zona está siendo influida por una nueva variable: la explosión simultánea de actividad militar de los extremistas islámicos en Daguestán y Kirguizia, junto con la nueva ofensiva talibán en Afganistán.

Los ministros de Defensa de Rusia y de otras repúblicas, debido a este factor que se ha recrudecido, tuvieron un encuentro en Moscú para discutir el asunto del terrorismo en sus territorios. Las partes elaboraron medidas específicas para unir

acciones contra esa amenaza.

El factor islámico radical está encarnado por figuras como la del jordano Khattab, comandante del campo chechenio, y el militante central asiático Jumabai Namenghan, quienes confesaron sus aspiraciones de crear nuevos estados musulmanes en la ex URSS, y que, para estos fines, contaban con el apoyo de movimientos islámicos radicales en el exterior.

Los Mujahedines o Wahhabis (“Guerreros de Dios”, como se hacen llamar, son militantes islámicos radicales en el territorio de la CEI) tienen el objetivo de liberar a todo el Cáucaso, a todas las regiones caucásicas habitadas por los musulmanes y crear un solo estado como en los tiempos de Imam Shamil. Según algunas versiones, el millonario saudí Osama ben Laden, que varios estados han acusado de terrorismo internacional, apoya estos movimientos y visitó Chechenia antes de la invasión a Daguestán en 1999. El presidente Putin confirmó esta versión cuando habló con políticos estadounidenses en un foro internacional en Nueva Zelanda.

Mientras tanto, como los Wahhabis del Norte del Cáucaso, los musulmanes uzbekos están tratando de proclamar una república islámica.

En Kirguizia, los servicios de seguridad afirmaron que J. Namangan es un antiguo líder gansteril y ladrón en trenes de las rutas de Tashkent, capital de Uzbekistán. Después del entrenamiento militar en los campos de Mujahedines en Afganistán, Namangan se introdujo ilegalmente en Arabia Saudita, donde se graduó en una Academia Wahhabi. Hoy su grupo militar recibe enormes subsidios de otras organizaciones extremistas musulmanas, que reportan un apoyo a Namangan con 250 mil dólares sólo en 1998. El brazo derecho de Namangan, que lleva a cabo la operación militar en el distrito de Batkun de la región Osh, es Azizkhan, otro ciudadano uzbeko que emigró a Tajikistán en 1992 después de cumplir una sentencia por cargos criminales en Uzbekistán. Se entrenó militarmente en Afganistán y retornó a Tadjikistán, en donde fue proclamado comandante de campo por la oposición tadjika.

El objetivo principal de Namangan es hacer matanzas en las regiones fronterizas de Kirguistán, Uzbekistán y Tadjikistán, para provocar enfrentamientos entre las tres repúblicas. Regiones enteras de la ex URSS se han convertido en puntos de inestabilidad. Esto ha forzado a muchas repúblicas a cambiar su actitud hacia

Rusia, buscando una política de seguridad común.

Éste es el caso de Azerbaiján, Georgia y Uzbekistán, que anteriormente salieron del Pacto de Seguridad Colectiva de la CEI para entrar al grupo GUUAM, como ya se anotó.

La acción desestabilizadora de los Wahhabis apresura a Rusia y a sus vecinos a unirse contra el peligro común representado por los círculos islámicos radicales. Rusia considera que la clave para resolver el problema de la consolidación de Kirguizia, está en la unión de Kirguizia, Uzbekistán, Tadjekistán, Kazajastán y Rusia.

Uzbekistán ha reprochado a Rusia el militarizar el Asia Central cuando colocó una base militar en Tajikistán en abril de 1999. Sin embargo, la creciente actividad islámica hizo que el liderazgo uzbeko aceptara más tarde el papel ruso en la región. Rusia provee asistencia militar y técnica a Kirguizia, y actúa conjuntamente con los ministros militares del Asia Central. Uzbekistán participa en operaciones aéreas y de comando contra los militantes islámicos en Kirguizia. Éste es un ejemplo de la estructura de seguridad colectiva de la CEI en acción, aunque Uzbekistán no sea parte ya del Tratado Colectivo de Seguridad.

Azerbaiján y Georgia también han aceptado, sobre todo el primero, cuya frontera colinda con Daguestán, estar preocupados con la posibilidad de que el islam radical se disemine en su propio territorio y ha accedido a incrementar la cooperación militar, tecnológica y política con Rusia.

Conclusiones

Después de la desintegración de la Unión Soviética, la restauración capitalista se caracteriza por el inicio de un proceso de desconstrucción de instituciones soviéticas. Pero una institución quedó intacta relativamente: la KGB. La obsesión por la seguridad nacional hizo que la KGB, rebautizada como FSB, como se anotó arriba, mantuviera su vieja infraestructura interna y externa. Y aunque este cuerpo compartía mucho con los reformadores, difería de éstos de una manera fundamental, eran hombres soviéticos. Creían si no en la ideología de la URSS sí en su misión imperial. En la medida en que la reforma mantenía la promesa de una gran Rusia, eran leales a los reformadores. Pero había límites.

Tres límites fueron afectados en poco tiempo:

- Kosovo: Cuando el primer ministro Kiriyenko fue reemplazado en septiembre de 1999 por Evgueni Primakov, quien tomó un curso más asertivo con relación al Occidente, los serbios se sintieron más apoyados. Cuando Primakov fue despedido en mitad de la guerra, la posición geopolítica de Serbia se colapsó. Y aunque Rusia abandonó a Serbia bajo el poder de Victor Chernomyrdin y Serguei Stepashin, forzando a Milosevic a capitular, hubo una crisis mayor, incluyendo el incidente de Prístina. Stepashin sobrevivió, pero el sentido de humillación fue profundo en el FSB. Además, no estaba claro que Rusia hubiera recibido algo de valor a cambio de sus servicios en Kosovo.
- En las últimas semanas de agosto de 1999, la crisis en el Cáucaso se estaba convirtiendo en inmanejable. Realmente había real peligro de perder Daguestán. Renunciar a la URSS fue una cosa, permitir la desintegración de Rusia otra muy diferente. Strepashin no tuvo claridad de qué hacer con esta crisis. Dados los problemas económicos de Rusia, la inhabilidad de contener esta crisis hubiera conducido a la desintegración de la Federación Rusa.
- Los grandes robos de los reformadores: Putin representa, aun más que Primakov, el retorno de los nacionalistas; hombres interesados en las reformas como medios de preservación del aparato estatal y del interés nacional.

Así mismo, Putin representa una facción antioccidental moderada. Estará a favor de una política de interés nacional al interior y al exterior. Pero entiende la necesidad de inversión occidental y tecnología. No impondrá simplemente el bloqueo y el conflicto. Pero sabe dónde está el dinero robado y puede regresar algo. Además, conoce la política de respuesta; si se ataca a Rusia en los Bálticos, ésta responderá en Berlín. Tiene una carta china y una báltica. [\[20\]](#)

“Dependerá de Occidente si trabaja con Putin, o rechaza el retorno de un gobierno fuerte y centralizado en Rusia. Si aíslan a Rusia, permitirán que lleguen al poder

las fuerzas nacionalistas extremistas.”^[21]

Por eso es importante no pensar en Putin como la antítesis de Boris Yeltsin. Él creció en el mismo terreno y participó en las mismas políticas, empero hay una diferencia fundamental entre Putin y Yeltsin: Putin tiene el apoyo de los servicios de inteligencia para, al menos, intentar diseñar una nueva política para el país. Esta política tiene claramente los siguientes elementos:

- Usar el nacionalismo ruso para unir una nación fragmentada. La enorme popularidad de Putin en Rusia deriva de dos puntos: no parece inmovilizado. Los rusos desean un líder fuerte. El segundo es que parece determinado a revertir el deterioro del estatus internacional de Rusia. Los rusos saben que Putin no tiene una fórmula mágica para la recuperación económica, pero están satisfechos con el resurgimiento del orgullo nacional.^[22]

- Ha usado la fuerza militar (muy publicitada) brutalmente en Chechenia, para señalar al resto de Rusia y de la vieja URSS que un cambio ha tenido lugar en Moscú. La violencia es importante en dos sentidos:

1. Muestra a los países vecinos los recursos rusos y la voluntad de usarlos. Así mismo, señala que el Occidente no protegerá a estos países, ni Rusia se preocupará por las repercusiones de sus actos en Occidente.

2. Mantiene un acercamiento con China, para demostrar a Occidente y en particular a Estados Unidos, que los cambios de la política rusa no son mera táctica sino son estratégicos y pueden afectar el balance global de poder.

- Putin usa la popularidad de su gobierno, la agresividad regional y su relación con China para forzar al Occidente a reconsiderar su embargo económico a Rusia y para hacer renacer, en alguna base, los flujos financieros al país.

Hay, sin embargo, una profunda contradicción en las políticas de Putin. Por una parte, liberado por la ausencia de apoyo financiero, puede crear un régimen

popular y asegurar las fronteras rusas mientras se convierte en un actor global. Éste es un fin en sí mismo. Al mismo tiempo, Putin no puede resistir la tentación de reconstruir un puente a Occidente. Por lo tanto, está utilizando una política que es un fin en sí misma hacia un objetivo muy diferente y aun contradictorio. Esto produce que la conducción de una buena política sea difícil. Éste es el *talón de Aquiles* de Putin. Está preparado a actuar como un nacionalista ruso, pero no está totalmente preparado a romper relaciones con Occidente. Esto conducirá, en el corto plazo, a complejas y contradictorias políticas. Putin necesita liquidar a los oligarcas. Sin embargo, él no sólo está vinculado personalmente con ellos, sino que éstos son su vínculo con Occidente. Por lo que continuará con medidas a medias.

Putin necesita, además, no sólo aplastar a los chechenos sino también establecer una esfera rusa de influencia en el Cáucaso, particularmente en Georgia. A la vez, Putin no desea una confrontación con Georgia, que está respaldada por Estados Unidos.

Así, Putin podría fácilmente desaparecer como lo hizo Yeltsin, debido a sus contradictorios objetivos. Esta situación dominará en el 2001. Pero no por mucho tiempo, pues Rusia, con Putin o sin él, cruzó una línea en 1999 de la cual no retornará. Se verá también una creciente tensión a lo largo de las fronteras rusas, desde los Bálticos hasta el Asia Central, en la medida en que Rusia trabaje para recrear una esfera de influencia donde la URSS la tenía.

* Profesora-investigadora del Departamento de Política y Cultura, UAM-X

[1] Peter Schwarz. “The transfer of power in Moscow: what it means for Russia’s political trajectory”, en World Socialist Web Site: <http://www.wsws.org>, 8/I/2000.

[2] Véase Jorge Altamira. “La crisis rusa: Todo el poder a los servicios”, en periódico Prensa Obrera, núm. 652, 13/i/2000, Buenos Aires, Argentina.

[3] J. Michael Waller. “Portrait of Putin’s Past”, en Perspective, vol. x, núm. 3, enero/febrero de 2000: Institute for the Study of Conflict, Ideology and Policy, Boston University, p.1. Véase también reporte Rusia 2000, parte ii: “The Spy”, Stratfor Intelligence Services, 29 de marzo de 2000.

- [4] Discurso del presidente Vladimir Putin en el aniversario de la Policía Interna de Rusia, ITAR TASS, diciembre de 1999.
- [5] Yeltsin madness or silent coup?, Stratfor. Com, Global Intelligence Update; agosto, 1999.
- [6] Idem.
- [7] Ibidem, p. 2.
- [8] “Yeltsin’s madness or silent coup?”, op. cit., p. 4.
- [9] “Vladimir Putin: The face of Russia to come”, reporte Russia 2000, Stratfor Intelligence Service, 30/iii/2000, p. 1.
- [10] Véase “With Putin’s win, has Andropov returned to the Kremlin?”, Decision Brief no.00-D26, 27 de marzo de 2000: Publications of the Center for Security Policy, Estados Unidos.
- [11] Vladimir Putin. “Mensaje a la nación”, web site del gobierno de Rusia, febrero de 2000.
- [12] Idem.
- [13] Véase Keith Bush. Reporte “Net Assesment of the Russian Economy”, Russian and Eurasian Program: Center for Strategic and International Studies, Washington, DC, 12/v/2000.
- [14] Reporte “Desiat let upadka y razrushenia” (Diez años de declive y destrucción), en World Socialist Web Site, 18/i/1999.
- [15] Vladimir Volkov y Patrick Richter. “Behind the government change in Russia: coming elections heighten power struggle of Post Soviet Oligarchs”, en World Socialist Web Site, 14/vii/1999.
- [16] Lee Wolsky. “Putin’s Plutocrat Problem”, en Foreign Affairs, marzo/abril, 2000, Estados Unidos.
- [17] “Russia and nato: Putin’s diplomatic judo”, reporte de Stratfor Intelligence Services, Global Intelligence Update, 8/iii/2000, p. 1.
- [18] “Reinventando la CEI: Putin toma el timón”, reporte de Stratfor Intelligence Services, 21 de enero de 2000
- [19] “CEI: Se espera una cumbre de confrontación”, Stratfor Commentary, 13/i/2000.
- [20] “Putin’s friendly face will not last”, análisis del Centro Stratfor, Global Intelligence Update, 13/iii/2000, Estados Unidos.
- [21] Ibidem, p.3.

[\[22\]](#) Véase “Putin promotes Russian Nationalism”, reporte de Stratfor Intelligence Services, núm. 2242, 7/iii/2000, Estados Unidos.